

DON BOSCO

Lima, 1.º de Enero de 1922.

Párrafos meditados

AL augurar hoy a nuestros lectores un feliz año nuevo, ofrecemos a su consideración los siguientes bien meditados párrafos, que tomamos de un apreciado colega de Buenos Aires.

«Se repite a diario: yo respeto todas las ideas; esta no es nuestra teoría; nosotros respetaremos las ideas que estén conformes con los principios que profesamos; las que juzguemos equivocadas, serán combatidas. ¿Podrá ser jamás lógico, científico, racional, el confesar una verdad, y deprimirla, mutilarla, ocultarla; reconocer un error y dejarle la puerta abierta, el paso franco? El que tal haga, jamás tendrá derecho a decir que desea y persigue el bien de sus semejantes, sus actos no serían humanos. Lo que nosotros respetamos siempre son los individuos. El hombre es siempre el hombre, el miembro de nuestra familia, el individuo de nuestra raza, nuestro semejante. Podrá estar en un error, no por eso deja de ser hombre; podrá ser una sentina de corrupción y de vicios, (será entonces un desgraciado) pero no por eso deja de ser hombre. — Si está equivocado, sentimos el deber de ilustrarle; si está viciado, el de corregirle, si anda descaminado, el de ponerle en el camino; a ellos nos impele un sentimiento de humanidad, y más que todo, la práctica de la caridad cristiana.

¿Nos creemos acaso maestros y salvadores de la sociedad? No; pero tenemos ideas hondamente arraigadas, en el alma, que no dudamos salvarían al mundo una vez llegadas a la práctica, y queremos exponerlas, enseñarlas, comunicarlas; tenemos convicciones que queremos lanzarlas a la publicidad para que se consideren y estudien por parte de quien pertenezca; queremos contribuir con nuestro granito de arena a la obra del bienestar social, el que, más en nuestros días, debe de preocupar a los hombres pensadores. En el mundo actual hay muchos ciegos hambrientos; si creemos poseer un mendrugo de pan y un rayo de luz, ¿no es nuestra obligación el compartirlo con ellos? La Constitución declara libre el derecho de enseñar, la Constitución Cristiana lo eleva al rango y categoría de deber de caridad.

La fe que por la misericordia divina guardamos desde el albor de nuestra razón, los conocimientos acumulados en una vida de estudio algo prolongada, la experiencia adquirida ante los sucesos por demás notables que se han venido desarrollando durante medio siglo, todo nos dice que la vida tranquila de la sociedad no es posible sin el orden; que el orden presupone la moral, y que una de las grandes aberraciones de la ciencia moderna es lo que llamamos moral sin Dios.

El hombre que por su desarrollo está en contacto con el reino vegetal y por su movimiento y vida con el reino animal, por su inteligencia, por su libertad, por sus anhelos y por sus esperanzas, está en relación con un reino espiritual, que pertenece a un mundo invisible a nuestros ojos de carne, ya que el visible no nos ofrece otros ejemplares que les sean semejantes. Y existiendo leyes inmutables que regulan la vida vegetativa y la vida nutritiva, debe de existir también leyes intangibles y eternas que regulen la vida de la inteligencia conduciéndola al conocimiento de la verdad, y la vida de la voluntad enamorándola del bien. Y la existencia de tales leyes es inadmisibles sin un Legislador, y estas leyes nos ponen en presencia de relaciones imprescindibles con este mundo invisible, que escribe ante nuestros ojos con caracteres de luz las palabras **Religión, Dios.**

Por un error crasísimo, que no sabemos si ya es criminal por lo visible y desvanecido, se repite a diario que el hombre religioso, no se preocupa del mejoramiento y progreso temporal, embebecido como vive en la contemplación y esperanza de la vida futura. Y es todo lo contrario: si la religión nos acerca a Dios también nos pone en contacto con el hombre. Y nos manda amar a ese hombre con un amor de universalidad que abarca a todos los individuos de la raza humana; y nos manda agradecer a ese hombre sus favores, lo que significa un grado de amor especial y limitado; y nos manda ayudar y favorecer a ese hombre, lo que determina un orden de vínculos sociales; y nos manda hacer extensivo ese amor en forma de respeto a las cosas que le pertenecen, lo que pregona el derecho de propiedad; y nos une con vínculos indisolubles con el pedazo de tierra en que hemos nacido, y escribe ante nuestros ojos la palabra **Patria.** Y hace de las leyes patrias una norma de con-

ciencia que señala responsabilidades morales, de la bandera, un símbolo sagrado objeto de nuestro culto humano, de los magistrados legítimos una representación de la misma autoridad divina: De ahí resulta que la Religión y el Patriotismo son dos sentimientos que se complementan y sirven el uno al otro de complemento, que los pueblos más religiosos han sido siempre los más patriotas; que el desprecio de la cruz tarde o temprano arrastrará tras de sí el desprecio de la bandera.

Nadie osará poner en duda, cualesquiera sean sus principios y convicciones que el presente momento histórico reviste una gravedad, cual quizá no registre la historia del mundo otra comparable. A los grandes errores filosóficos del siglo dieciocho han venido sumándose las vacilaciones, las quimeras, las incongruencias políticas del siglo diecinueve; y de unos y otras han brotado las monstruosas aberraciones sociales que ha recogido en herencia, en sus comienzos, el siglo veinte. Nada parece hoy estable de lo que constituyera los cimientos de la sociedad.

Y esta confusión, este desorden, este espíritu de ruina, parece flotar en la atmósfera como un hálito de muerte que se respira... con placer.

Una reacción poderosa y eficaz se impone como necesidad urgentísima a los ojos de los menos aprensivos. ¿En dónde tiene que empezar a dejarse sentir esta reacción? Nosotros creemos que en la familia. Vuelva a ser el hogar doméstico el santuario en donde el niño aprenda las primeras nociones de sumisión, respeto, obediencia; vuelva a ser el padre la representación genuina del principio de autoridad, no limitada más que por la justicia y el deber; vuelva a ser la madre la gran sacerdotisa de ese santuario que con su ejemplo enseña la abnegación, el espíritu de sacrificio; díctense en este templo escuela, con obras, no con palabras solamente, las eficaces lecciones de moralidad, cultura, temor de Dios, amor al semejante, orden, economía; y el niño crecido en este ambiente, se irá preparando para ser mañana el hombre apto para las luchas de la vida, el hombre de fe, el hombre consciente de sus obligaciones, el hombre fuerte para el trabajo, el hombre capaz de todos los heroísmos.



## DISTRIBUCION DE PREMIOS

## EN EL COLEGIO SALESIANO DE LIMA

Verificóse este importante acto escolar el domingo 25 de diciembre. Ante una selecta concurrencia, presidida por el Señor Ministro de Instrucción doctor Oscar Barrós, se dió comienzo a la fiesta a las cinco de la tarde, en el patio de la sección de artes y oficios convenientemente adornado y arreglado con banderas y escudos nacionales, pontificios e italianos.

Acompañaban al doctor Barrós en la tribuna de honor, el Ilmo. Mons. García Irigoyen, obispo de Trujillo, el Exmo. señor Agnoli, Ministro de Italia, el Exmo. señor Fosalba, Ministro del Uruguay, Mons. Ortiz Arrieta, obispo electo de Chachapoyas, Mons. Chiarlo, secretario de la Nunciatura Apostólica, y el cab. Ferrero, canciller de la Legación Italiana.

Estaban también presentes muchos miembros del Clero secular y regular, directores de Colegios, Hijas de M. A., y las familias de los alumnos.

Una vez cantado el Himno Nacional, uno de los jóvenes alumnos de la sección Estudiantes ofreció la fiesta, dedicándola al Señor Ministro de Instrucción.

En seguida los alumnos, correctamente uniformados y divididos en secciones, ejecutaron diferentes ejercicios de gimnasia escolar, y evoluciones militares, tributándoles el público muy nutridos aplausos. Muy del agrado de la concurrencia fueron también la sentida poesía italiana *Addio al Collegio* y la *Despedida a la Virgen*, recitada al compás del piano, así como las varias piezas de orquesta ejecutadas por los alumnos.

La preciosa zarzuela infantil titulada *El Arte Musical*, de Pedrolini, obtuvo un completo éxito, mostrándose los pequeños actores bien posesionados de su parte y bien seguros del canto, contribuyendo al buen resultado una vistosa indumentaria correspondiente al significado alegórico de la zarzuela.

Se distribuyeron en seguida los premios a los alumnos de las tres secciones: estudiantes, artesanos y externos. Los premios de excelencia, obsequiados por el Sr. José A. Freundt, fueron otorgados a los alumnos *Abel Romero*, estudiante, *Leocadio Barrós* artesano, y *Alfonso Bustos*, externo. Los premios de italiano, obsequiados por el Exmo. Señor Ministro de Italia, fueron merecidos por los alumnos *Luis La Grutta*, *Luis Cambana*, *Alberto La Grutta*, *Raúl Ferrero*, *Domingo Zolezzi* y *Gildo Cecchi*.

Los jóvenes *Pedro V. Medina* y *Alberto Cabello*, que han terminado en este año su aprendizaje en la sección de Tipografía, recibieron su respectivo diploma, siendo muy felicitados por sus compañeros y amigos.

Antes de terminar el acto, el Señor Ministro de Instrucción agradeció, en nobles frases, la atención de que había sido objeto dedicándosele la fiesta. Animó a los alumnos a proseguir con entusiasmo por el camino del saber y de la honradez, para que todos, en armónico conjunto, puedan contribuir más tarde al engrandecimiento verdadero de la patria, y felicitando a los profesores y alumnos por la benéfica e intensa labor realizada en 1921, terminó declarando clausurado el año escolar en el Colegio Salesiano.

Grandes aplausos coronaron las palabras del Señor Ministro, terminando así el acto poco antes de las 7 de la noche.

## [ Del Callao

## Repartición de premios

El lunes 26 de diciembre se verificó en el Colegio Don Bosco la repartición de premios, con una simpática fiesta que obtuvo brillante éxito, tanto por la correcta e inteligente interpretación de los diferentes números del programa, como por la numerosa concurrencia que llenó el salón.

El acto fué presidido por el Rvmo. P. Ortiz Arrieta, obispo electo de Chachapoyas, a quien acompañaban el R. P. Richetta, director del Colegio de Lima, el P. Ghiglione, director del Colegio de Arequipa, el superior del Colegio de los Hermanos Maristas, la directora del Colegio de María Auxiliadora, Cooperadoras y Cooperadores, exalumnos y los padres de los alumnos.

Hubo declamaciones en castellano, italiano e inglés, y se puso en escena la interesante Opereta bufa *Don Quijote* y *Los Molineritos*, de Thibaut. Los pequeños actores desempeñaron lucidamente su papel, y el protagonista *Don Quijote*, así como su escudero *Sancho* fueron grandemente aplaudidos por la acertada interpretación que supieron dar a la parte que les había sido confiada.

## [ De Piura

## Certamen catequístico

Se realizó este certamen el domingo 4 de diciembre, con un óptimo resultado.

Los alumnos hábilmente preparados, se disputaban las bandas presidenciales y ministeriales en un reñido y bien sostenido debate. Los vencedores eran condecorados con sendas bandas entre los vítores y aplausos más cordiales del mundo infantil.

Quedaron vencedores los siguientes:

V año:

*Presidente:* Norberto Olivares; *Ministros:* A. Palacios—M. Farfán—N. Devoto—M. Ordinola.

IV año:

*Presidente:* Miguel Ramos; *Ministros:* L. F. Loayza—A. Farfán—J. Quinde—L. Delgado.

III año:

*Presidente:* Abrahám Rosas; *Ministros:* P. Correa—F. Alemán—A. Arellano—J. H. Ortiz.

II año:

*Presidente:* Melquiades Merino; *Ministros:* A. Balarezo—S. Purisaca—L. León—F. Coronel.

I año:

*Presidente:* José Marcos Nieves; *Ministros:* M. O. Albán—B. Lloclla—S. Guerrero—J. Nunura.

## Funerales

Con gran solemnidad se han realizado en esta Capilla las honras fúnebres en memoria del que fue R. P. Pablo Albera, Rector mayor de la Congregación Salesiana.

La misa fue celebrada por el R. P. Alberto Rettich, Redentorista, habiéndose interpretado con esmero la "Misa de Requiem" del eximio maestro Haller.

## [ De Sucre

## COLEGIO DON BOSCO

## Informe de exámenes

Sucre, octubre 14 de 1921.

Al señor Rector de la Universidad Mayor de San Francisco Xavier del distrito de Chuquisaca

El suscrito delegado del Consejo Universitario, para recibir los exámenes de fin de curso del presente año escolar del Colegio «Don Bosco» de Artes y Oficios, informa; que dichas pruebas han sido satisfactorias, como consta a Ud. mismo, Sr. Rector, que los ha presidido, por haberse convencido de que los programas elementales, comerciales y profesionales, han sido debidamente desarrollados, como manifiestan las papeletas de calificación; esto demuestra la estricta competencia y preparación de cada uno de los profesores en la enseñanza.

Lo que más satisface y consuela es que en virtud de la preparación y práctica adquiridas por el actual Padre superior en los muchos años de su dedicación esmerada a la árdua tarea del magisterio, dirige el colegio de su cargo correctamente, encaminando a los señores profesores y alumnos respectivamente, como se palpa, por el camino verdadero del adelanto y progreso, obteniéndose grandes resultados de aprovechamiento, por estar cimentada la enseñanza en la verdadera e inmovible base de la enseñanza castellana y moral prácticas. La dedicación que llevo desempeñada por designación del Consejo Universitario, me proporciona la oportunidad de agradecer al Sr. Director y Profesores por su actuación noble y desinteresada en la difícil carrera de la enseñanza del Colegio Salesiano. Este sacrificio ejemplar reclama de las autoridades encargadas de velar por la instrucción, estimular a dicho superior y profesores, siquiera por los medios que emplean en provecho material y científico de los colegios nacionales.

Con este motivo ofrezco la señor Rector, mis consideraciones de especial estimación y respeto como su atento servidor.

Marcelino Melcán  
Abogado

(De «La Industria» del 19 de noviembre)

## [ Del Cuzco

## Clausura del año escolar

## en el Colegio Don Bosco

La distribución de premios y la clausura del año escolar dió lugar ayer en el Colegio de los R. R. P. P. Salesianos a una muy simpática y atrayente fiesta escolar, como las que en ocasiones tales, saben obsequiar los buenos hijos de Don Bosco.

La circunstancia de estar entregada al tráfico público la nueva vía que une ahora el Colegio con la Plaza de Armas, dió mayor realce a la actuación literario-musical del Colegio Salesiano. Distinguidos caballeros, señoras y señoritas, en número considerable hicieron la ascensión a Chocopata por la nueva vía y pudieron apreciar prácticamente el beneficio que



presta tan importante obra, ponderando, al mismo tiempo, la bondad y buena ejecución de la obra.

A la hora señalada se dió comienzo a la actuación de conformidad al nutrido programa que oportunamente se publicó.

Después de la marcha tocada con corrección por la banda del Colegio, los alumnos cantaron con aire marcial el Himno Nacional, que fué muy aplaudido al terminar.

**VACACIÓN** - Himno de Villani - fué ejecutado con maestría por el Coro de los alumnos. «Recuerdos del Centenario», Vals de Manente, fué tocado con corrección por la banda del Colegio, bajo la hábil dirección de su director P. Paglia, así como la «Sinfonía original» de Corridori; ambos números del programa fueron muy aplaudidos. En seguida, el niño Alejandro Silva cantó la Romanza «El Pastorello», una de las más notables composiciones musicales de Mons. Costamagna; una nutrida salva de aplausos premió muy merecidamente al pequeño cantor.

«DON QUIJOTE Y LOS MOLINERITOS» - Opereta bufa de Thibaut - fué interpretada con verdadero arte por todos los jóvenes actores y arrancó de la selecta concurrencia al mismo tiempo que risas, francos y merecidos aplausos.

Después de este acto, el señor Prefecto leyó un conceptuoso discurso encomiando la labor de los P. P. Salesianos, y evocó en párrafos muy felices la génesis providencial de la obra de Don Bosco, llamada a hacer un bien inmenso a la niñez.

El premio de excelencia lo obtuvo el niño Gustavo Adolfo Mangelsdorff.

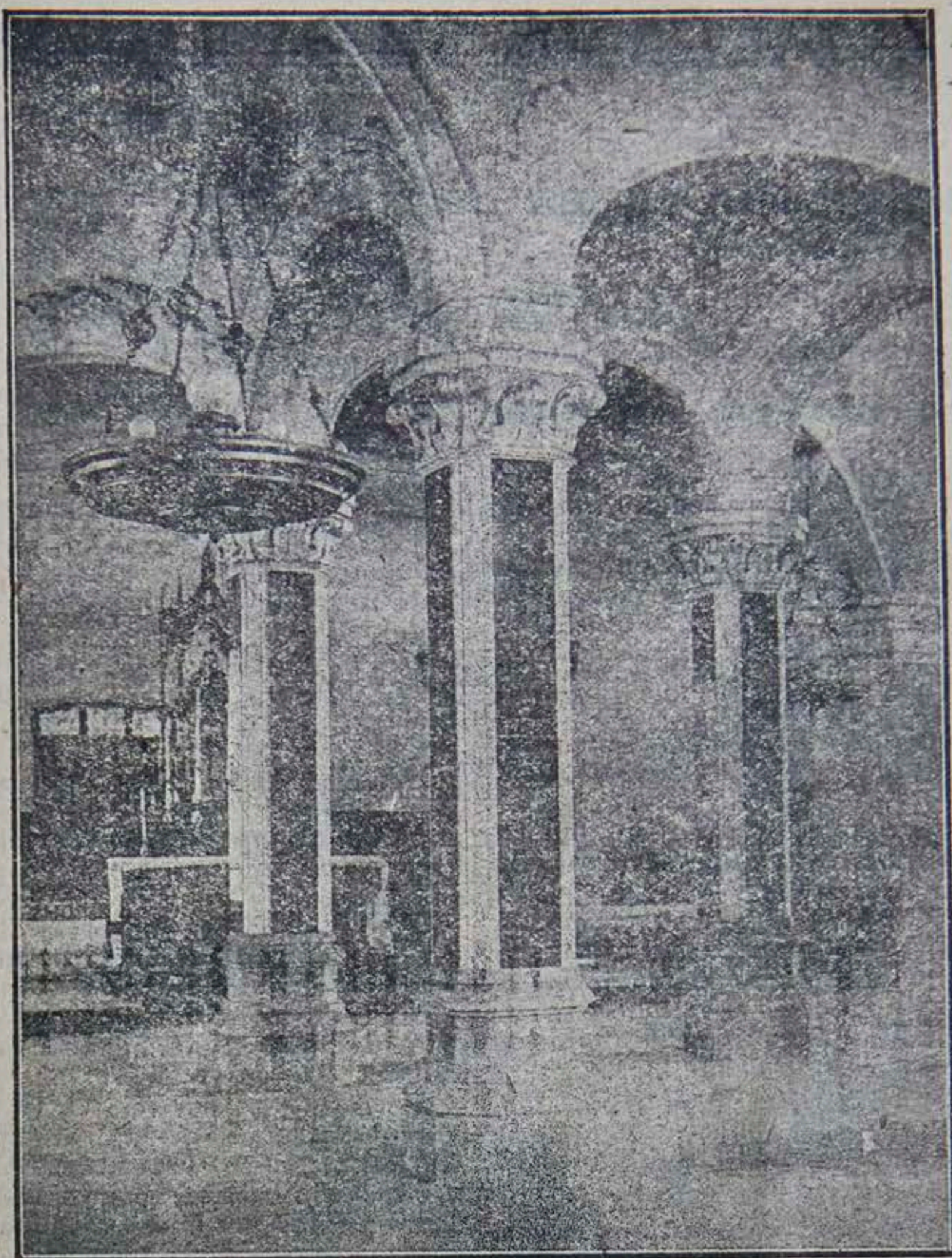
El Ilmo. Obispo de la Diócesis, que presidía la simpática fiesta escolar, cerró el año académico con su autorizada y elocuente palabra.

## Crónica Salesiana

**El R. P. José Reyneri.**—Hace 25 años, el 1.º de noviembre, ordenábase de sacerdote en esta Ciudad de los Reyes el muy recordado Padre José Reyneri. Fué un día de fiesta en la antigua Casa de la calle Madera, Abajo del Puente, y los antiguos alumnos aún recuerdan el entusiasmo con que festejaron en esa ocasión al nuevo sacerdote.

En noviembre último, el mismo día, celebraba el P. Reyneri su MISA JUBILAR, en la intimidad de su Colegio en Santa Tecla, (El Salvador), en compañía de sus hermanos en Religión, sin pompas deslumbradoras, sólo iluminado por la luz santa del altar, coronado de las virtudes y de los méritos que, como preciosos diamantes, llenan sus años de activa vida salesiana y sacerdotal, apadrinado por su ángel custodio, que, ciertamente, se habrá estremecido de gozo por la dicha de su protegido.

De Lima se le envió en ese día un afectuoso cablegrama felicitándolo efusivamente. Correspondió el P. Reyneri, mandándonos un recuerdo en el que había escrito lo siguiente: «1.º de noviembre de 1921: En este día en que por favor especial de Dios Nuestro Señor he cumplido los 25 años de Sacerdocio dedico este humilde recuerdo a mis hermanos en religión, a mis parientes y amigos, alumnos y exalumnos, y a



La Cripta del Perpetuo Sufragio, parte integrante del Santuario de María Auxiliadora, que los Padres Salesianos están levantando en Lima con la cooperación del pueblo peruano. Los planos son del ingeniero italiano P. Ernesto Vespignani, salesiano. La severidad y elegancia del estilo arquitectónico de esta obra—única en Lima—es grandemente admirada por cuantos la visitan. En las columnas del túmulo central, que se ve en nuestro fotograbado, así como en los muros y en las pilastras, queda indeleble en lápidas marmóreas el recuerdo de nuestros difuntos, cuyos nombres queridos aroman el ambiente interior del recinto sagrado y evocan en el misterio del alma la memoria de los que nos precedieron en el camino de la vida.

Del "Mundial" del 9 de Diciembre.

nuestros bienhechores y cooperadores, asegurando a todos que los he tenido muy particularmente presentes en el Memento de la MISA JUBILAR. — José Reyneri S. S.

**En Roma.**—Telegramas recibidos de Roma a principios de diciembre, comunicaban que el Rvmo. P. Sallaberry había sido recibido en audiencia por Su Santidad.

**De Arequipa.**—El 8 de diciembre se clausuró el año escolar en el Colegio Salesiano de esa ciudad.

El Director, R. P. Carlos Ghiglione, se dirigió poco después a Lima, estando hospedado en este Colegio.

**Huéspedes distinguidos.**—Lo fueron durante breves días el Rvmo. P. Luis Comoglio, nuevo Inspector de los Salesianos en el Ecuador, y su secretario el P. Bolla.

El P. Comoglio desempeñaba el cargo de Director del importantísimo Colegio Salesiano de Villa Colón, cerca de Montevideo, en el Uruguay.

Su sagacidad y prudencia, unidas a

la sencillez y amabilidad más exquisitas cautivaron a cuantos pudimos tratarlo en los breves días que permaneció entre nosotros.

Así mismo el P. Bolla se ganó muy pronto el cariño de los niños y de sus hermanos, por las brillantes cualidades que le adornan.

Ambos al despedirse tuvieron frases muy cariñosas para los Superiores y alumnos de esta casa.

El 25 de diciembre siguieron su viaje rumbo al Ecuador.

**El Capítulo General.**—Se ha recibido de Italia la convocatoria al Capítulo General de la Sociedad Salesiana.

El Rvmo. P. Rinaldi fija como fecha para el Capítulo el 23 de Abril del presente año.

Para ese día deberán encontrarse en Turín todos los Inspectores y un delegado de cada Inspección, y procederán, en primer lugar, a la elección del nuevo Rector Mayor de la Sociedad.



# PAGINA DE LOS EXALUMNOS

## Espigando ideas

### Lo que somos

Somos ex-alumnos de Don Bosco. ¿Nos hemos penetrado de la responsabilidad que encierra para nosotros este título?

Como tales hemos recibido educación cristiana, hemos gustado las dulzuras de la paz de la conciencia, la eficacia de los sacramentos: este dejo de piedad que no se pierde nunca y ese sello característico son los talentos que Dios en su bondad inmensa nos ha dado para que los utilicemos.

¿Qué responsabilidad!

¡Somos siempre algo niños ante nuestros superiores! ¡Ojalá lo seamos siempre!

Recuerdo cuánto sufrí el día aquel en que encontrándome con el sacerdote que había sido mi primer maestro y que guió mis primeros años, ya no me trató como niño. Oí aquel frío *Usted*; extendióme la mano amiga para estrechar la mía con un apretón de igual a igual. ¡Cuánto habría deseado que me tratara y me recibiera como chico!...

Desde ese día tomé la resolución de considerar a mis alumnos y ex-alumnos siempre como niños para que no sufrieran ellos lo que yo sufrí entonces.

La amistad contraída en la infancia, en los bancos de la escuela, es figurada por la amistad que se inicia a bordo entre pasajeros, tripulantes y oficiales, por los peligros comunes, la estadía forzosa; la intimidad y comunidad de sentimientos.

Somos ex-alumnos de Don Bosco, y los primeros iniciadores de esta concentración merecen nuestro más franco aplauso.

Hemos sido educados en institutos donde la sinceridad y la sencillez formaban parte esencial del sistema educativo. «Vengo a vuestros colegios»-decía un viejo inspector de escuela de la Provincia- «a beber sinceridad»; pues bien, el estado actual de nuestra Asociación refleja la sinceridad de nuestra educación.

En nuestros colegios reinaba el espíritu de familia, y la Asociación es una gran familia, no es un ejército, ni una empresa comercial, ni una sociedad en comandita.

El fin de la Asociación se cumple: conservar las tradiciones y enseñanzas del colegio, mantener vínculos de unión con los superiores, estrechar como hombres los lazos de amistad contraídos con los compañeros de colegio en la niñez.

### Lo que se ha hecho y lo que se hace

Se habla a veces de que la Asociación de ex-alumnos no está perfectamente organizada; que los estatutos adolecen de defectos, que las reuniones, que otras sociedades, que los enemigos, que otros hacen así o así, que la asociación está muerta!

Son las quejas de los niños mimados, que quieren todo perfecto, que olvidan que las semillas de los árboles más fron-

dosos y de más larga existencia son las semillas que más tardan en germinar y que necesitan más quietud, más profundidad, más riego, más sol!

Olvidan que su misma pena es indicio de vida en la Asociación. El dolor no acusa muerte en el enfermo sino vida, díganlo los médicos. ¿Hay sensibilidad? ¿Hay dolor? ¿Aun vive el enfermo!

¿Hay movimiento en la Asociación? ¿Luego, hay vida!

¿Hay calor y entusiasmo? Díganlo los actos que con frecuencia celebramos, en que el calor templó las almas y el entusiasmo las desbordó. ¿Luego, hay vida!

¿Hay luz, esto es, conocimiento del propio valer, conciencia clara de lo que podemos llegar a ser? ¿Luego, hay vida!

Estamos en el período de organización, naturalmente; no se puede pedir más. La Asociación existe, gracias al cariño y a la constancia de los primeros ex-alumnos.

Saben que en sus colegios se les ama, y el amor no entiende de reglamentos ni formalidades. Han considerado a su colegio como la casa solariega, han ido cuando han querido... cuando han necesitado... Algunos como el hijo pródigo volvieron y se hizo fiesta, y muchos, como el hermano del hijo pródigo, quedaron siempre al lado de sus padres; y esos, esos, suelen ser siempre los más regañones, porque no les faltó nada, porque fueron los más regalones.

### Lo que no debemos ser

Si la Asociación llena sus fines y tiende a mejorar y nuestros compañeros han hecho hasta el presente todo lo que han podido, no debemos ser indolentes.

La indolencia es el gran mal, es la obstrucción pasiva, es la gravitación del peso muerto que arrastra hasta lo bajo, es la mediocridad.

Decía Laserre: — «los fuertes suben, los débiles se marcan y los miopes llevan consigo su horizonte».

La hora presente es grave: todos lo sentimos.

Se dijo que el socialismo es la explotación de las pasiones, de la inconsciencia y de la fuerza bruta por la sagaz habilidad de los ambiciosos que traen un programa escrito con lo que quedaba de petróleo en los recipientes de la Commune.

¿Cómo puede permanecer indiferente el que ve prender fuego a su casa, robar sus bienes, insultar a sus padres y asesinar a sus hijos.

¿Cabe indiferencia cuando el desborde de las pasiones es tal que amenaza anegarnos en un océano de fango?

¿Es posible permanecer inactivo cuando se tiene a mano el medio de defensa? ¡Corramos a los diques cuando amenaza la inundación!

«Estamos en el siglo de las luces—decía un escritor;— lástima grande es que hemos dejado que el diablo se apodere del farol».

Han pasado las aristocracias de sangre y abolengo, las aristocracias de la fuerza, y pasarán también las aristocracias de la suerte y el dinero, y no queda-

rán más aristocracias que la del trabajo y la virtud.

Los perezosos son entes destinados a perecer, y los viciosos no duran; en sus vicios está el germen de su propia destrucción; no creo sino en la duración del hombre sano del alma y del cuerpo que cumple la ley de Dios.

Abran cancha los pusilánimes, los cobardes, los balconeadores, los pesimistas, los eternos críticos...

Hay individuos tan pobres de ideas, tan obtusos de ingenio, que si se les da vuelta y se les sacude no se les cae una ni por casualidad, y esos son los que se pasan la vida criticando y dando pareceres sobre los que hacen, los que trabajan, y tanto más vehemente es la crítica cuanto menos entienden la idea ajena, y se creen humillados o molestados por la iniciativa de su prójimo y heridos por la luz demasiado viva que proyectan las opiniones de los otros.

Colocad un buho al sol y los chillidos estridentes del pobre animal os darán un índice de su potencia visual. — Quieren encuadrar las ideas ajenas dentro del marco de su escasa inteligencia y como sobran en ancho y en largo las cortan, las retacean y las arruinan.

No queremos ser indolentes ni pesimistas ni exitistas; el éxito es de Dios, el trabajo es el gaje de la vida.

Ex-alumnos de Don Bosco, del gran apóstol del trabajo que decía: «Con acqua e chiacchere non si fan fritelle», que murió bajo el peso del trabajo y repitiendo tres veces esa bendita palabra: *trabajo, trabajo, trabajo*: no queremos cruzarnos de brazos porque no seríamos dignos de nuestro padre y del glorioso nombre que nos legara.

No queremos ser imitadores serviles.

No queremos ni pretendemos que la en Asociación se implanten todas las iniciativas de las demás instituciones: que porque A o B tienen tales y cuales cosas las hemos de implantar nosotros.

¿Acaso porque el ferrocarril tal es vehículo rápido para ir a tal ciudad, hemos de implantar un ferrocarril por nuestra cuenta? ¿Acaso porque el Banco da intereses y administra capitales y obtiene pingües ganancias, hemos de establecer bancos?

Los ideales demasiado elevados a nadie seducen. No queremos ser idealistas en ese sentido. Adaptemos nuestros medios de acción al ambiente en que vivimos. Debemos santificar los vasos de los egipcios.

Si al soldado se le declama endechas y odas a la patria, se sonríe. Sabe que patria no es música celestial; patria es el pedazo de suelo que lo vio nacer, es el solar cultivado y regado con el sudor de sus mayores; patria es el tesoro de tradiciones de familia, patria es su dulce hogar ligado a otros hogares por los mismos vínculos de amor y fe; y por ese suelo sagrado y por todos los que a él están vinculados con los mismos lazos está dispuesto a dejarse despedazar antes que nadie los profane.



## FIESTA SALESIANA

Ayer se realizó una interesante fiesta deportiva organizada por el "Centro Don Bosco-Lima", formado de ex-alumnos del Colegio Salesiano de Breña. Hubo carreras de velocidad y resistencia, carreras de bicicletas y una serie de juegos deportivos de suma hilaridad que fueron recibidos con aplausos por los centenares de personas que los presenciaban. Debe confesar el cronista que ha tenido una verdadera sorpresa, porque las pruebas revelaban extraordinaria dedicación a los ejercicios físicos, y porque aún sabiendo la popularidad de las fiestas salesianas, no pensó hallar tan numeroso y entusiasta concurso, lo que también quiere decir que va desarrollándose entre nosotros la afición por los juegos al aire libre.

Los resultados de este torneo fueron los siguientes:

1ª Carrera de ciclistas, ganador Carlos Zevallos; segundo Santiago Sanguinetti.

2ª Carrera de glotonas, ganador José Pintado; segundo Germán Fuentes.

3ª Carrera de obstáculos, ganador Juan Cucalón; segundo Alberto Lau.

4ª El sastre en apuro, ganador Teodoro Vace; segundo Julio Paulus.

5ª Carrera de velocidad, ganador Eliseo Rivera; segundo Alberto Lau.

6ª Carrera de adelante por atrás, ganadores Pedro Vásquez y Evaristo Castro, segundos Abel Mejía y Aurelio Barbieri.

7ª Carrera de resistencia, ganador Humberto Pedraglio; segundo Héctor Collazos.

8ª Carrera de tres pies, ganadores Pedro Vásquez y Manuel Ponce; segundos Carlos Dávila y Manuel La Puente.

9ª Salto a la garrocha, ganador Roberto Michelena; segundo Pedro Vásquez.

10ª Salto con vuelo (largo) ganador, Roberto Michelena; segundo Pedro Vásquez.

11ª Carrera de burros, ganador Manuel Pérez Albela; segundo Isaac Chanfoc.

12ª Bandera Genovesa, gran partido entre ex-alumnos y alumnos, empatados.

Se nos hace saber que el desempate se verificará próximamente, para la cual los señores ex-alumnos deben inscribirse con anticipación en la Secretaría del Centro: Calle del Puno 313.

Estamos acostumbrados a que las fiestas deportivas populares sean sugeridas y organizadas por quienes no pertenecen a esas filas; es muy plausible el celo de quienes la promueven, pero también se echa de menos la iniciativa en los elementos populares, en quienes predomina la apatía. Pues bien, la fiesta de los ex-alumnos salesianos ha constituido una excepción; ellos la organizaron, obsequiaron los valiosos premios, y aún agasajaron con pastas y refrescos a la numerosa concurrencia. Es verdaderamente halagador, q' la juventud prefiera a la frivolidad y muchas veces a inmorales distracciones, los varoniles y moralizadores ejercicios físicos. Vaya un aplauso para los ex-alumnos y también para la comunidad Salesiana, cuya obra regeneradora es tan eficiente entre nosotros, en todas las manifestaciones de nuestra vida popular.

**Los ejercicios físicos no son el único fin de la asociación de los ex-alumnos salesianos**

Los ex-alumnos se han unido para el Bien, desde las más sublimes prácticas

de la moral cristiana, hasta el auxilio mútuo en el trabajo diario y para el adelantamiento en el respectivo oficio o profesión en una palabra, para el mejoramiento de la condición social. Los unos velarán sobre los otros para que conserven sus buenas costumbres, se auxiliarán en sus enfermedades y desgracias, se protegerán en el taller y fuera del taller y llevarán a la vida el moralizador ambiente del Colegio. También llevarán a sus hogares los conocimientos neces-

### EL GATO DEL CONVENTO

Mañanita de sol. Sobre una tapia dormita el blanco gato del convento... Es rollizo, cortés y algo sangriento, como su aristocrática prosapia.

Es erudito. Odió la hidroterapia, caza por alejar su aburrimiento, y con todo entusiasmo y ardimiento, ama a la cocinera, a Sor Serapia.

Duerme ahora tranquilo... Pero grato, llega a su fino y penetrante olfato un olor subidísimo a sardina.....

Se despereza y dice sonriendo: —¡Qué olor más rico! ¡Vámonos corriendo a ver qué ha sucedido en la cocina!...

Miguel R. SEISDEDOS

rios para protegerse contra las enfermedades y la miseria, ciencia ignorada entre nosotros y que la Naturaleza ha puesto en nuestra manos. Es la primera vez que nuestra juventud se une para todas las manifestaciones del Bien.

#### La obra merece apoyo

Los ex-alumnos salesianos en su mayoría son obreros y artesanos y por lo consiguiente, personas de modesto recurso. Para sus fiestas deportivas, para el arreglo de sus campos de ejercicios físicos, para la construcción de su sala de conferencias, donde se darán también dramas y comedias moralizadoras, para la formación de su biblioteca para el aumento de sus fondos de auxilios mútuos, ¿no hay deber patriótico de ayudarlos? Es protegiendo las obras buenas, como se hace patria y se contribuye perdurablemente al progreso moral y material de un país. Quienes se cruzan de brazos por indolencia o por egoísmo, quienes niegan a estas clases de obra una insignificante erogación o una palabra de aliento, ni entienden en qué consiste el patriotismo, ni se dan cuenta de que aún el interés egoísta de las clases superiores, debe llevarlas a favorecer a estas asociaciones populares formadas en el espíritu salesiano, el único capaz de combatir con eficacia las malsanas propagandas que hace el bolcheviquismo en todas las naciones.

#### Se formará un comité de protectores

Según nos informan algunos miembros de la Asociación se formará próximamente, con un grupo escogido de personas de alta posición social, un comité protector de la obra de los ex-alumnos salesianos, que la recomendará públicamente, que custodiará los fondos que se obtengan, y vigilará auxiliada con uno de los principales miembros de la Institución Salesiana, la inversión de esos fondos.

#### Como se han ejecutado y se ejecutarán las obra

Los propios ex-alumnos salesianos serán los obreros y los artesanos. Hasta ahora no se ha pagado un solo jornal, ni se pagará tampoco. Las obras se ejecutan pues con el dinero de los ricos y de los generosos y con el sudor de este grupo selecto y numeroso de nuestra clase popular. La obra será un bello monumento de la Acción Social Católica y un sugestivo símbolo de fraternidad y cooperación social.

De "La Prensa" del 9 de Diciembre.

### ECOS DE LA FIESTA SALESIANA

De la secretaria del Centro de los ex-alumnos salesianos se nos remite para su publicación la siguiente carta, y a la vez se nos suplica hagamos saber al autor de dicha carta que los señores ex-alumnos le están sumamente agradecidos por su espontánea cooperación.

Lima, 9 de diciembre de 1921

Sr. Director del Centro de los Exalumnos Salesianos.

S. D.:

Testigo ocular de la fiesta realizada el día de ayer por los señores Exalumnos Salesianos, no puedo menos que como padre de familia exteriorizar mi alegría con tan entusiastas jóvenes; y para hacer más explícito mi regocijo, ofrezco a esa simpática Asociación un modesto obsequio que incrementará el número de los premios en la próxima fiesta que organicen, y que es de suponer será en justicia cobrando el importe de ingreso, toda vez que se trata de un espectáculo sumamente agradable y original. Con el producto de dicha fiesta, la Asociación podría organizar nuevas fiestas, y así podría seguir de éxito en éxito; además incrementaría sus fondos de auxilios mutuos etc., pues según he leído en "La Prensa" de hoy, se comprende que por ahora solo cuentan con la buena voluntad de los asociados.

Creo, señor Director, que no habré sido el primero en lanzar esta idea, en todo caso, créame siempre decidido cooperador del Centro.

De Ud. soy atto. y S. S.

R. L.

### ¡A vosotros jóvenes católicos!

«A vosotros, jóvenes, os escribo, porque sois valerosos, y la palabra de Dios permanece en vosotros y vencisteis al maligno espíritu.»—(I Joan. 2, 14).

San Juan era ya anciano: blancos como la nieve sus cabellos caían sobre sus hombros, y la pluma temblaba en sus tiesos dedos, cuando se sentó para escribir estas palabras. Había vivido en uno de los períodos más agitados de la historia mundial. Los demás apóstoles habían muerto. Una serie de tiranos perseguían a la nueva Iglesia y la tempestad se desencadenaba también contra él. Juan vid el sitio de Jerusalén por Tito, que no había de dejar piedra sobre piedra, y dispersó al pueblo de Israel hacia los cuatro puntos del orbe. Después, Juan,



volvió a Efeso: sentía que se acercaba la muerte. En esos momentos, brotaban de su corazón palabras ardientes. «A vosotros jóvenes, os escribo!» Sin duda tenía siempre una preferencia para la sana juventud. El casto discípulo amaba naturalmente al joven, lirio entre las espinas de un mundo flojo.

La tradición cuenta de él la leyenda siguiente:

Una vez salió Juan de Efeso, por un camino peligroso a causa de los ladrones. En medio del bosque, se detiene y escucha, apoyándose sobre su bastón. Oye galope de caballos y ruido de armas—y su cara se ilumina. Aparecen unos ladrones; se lanzan, se apoderan de Juan, pero el apóstol dice con serenidad: «Conducidme ante vuestro jefe.» Ellos le conducen hacia el medio del bosque, donde el jefe de los bandidos, joven robusto, está sentado sobre un tronco. Viendo al anciano, el joven palidece y se arroja llorando a sus pies. El Discípulo del Amor le levanta, diciendo: «¡Oh hijo mío! en caso de que alguien haya pecado, tenemos un Abogado ante el Padre celestial, a Jesucristo, el Justo!» Juan y el joven se encontraron un día ante el altar en Efeso.

Mas, el joven fué infiel a la gracia, participó de las fiestas de Venus. Viendo al padre que le buscaba y le hablaba en medio de esos bandidos, arrojando espada y casco, se reconcilió con Dios y se dejó conducir como un trofeo del divino amor a la Iglesia de Efeso.

«A vosotros jóvenes, os escribo, porque sois valerosos!» ¿No es, acaso, como un choque de emoción que circula por los miembros del venerable anciano, cuando piensa en su querida juventud? Pronto la tumba se abrirá ante él—y hay todavía tanto que hacer!... ¿A quién confiará su ardiente celo de apóstol y su amor por la Iglesia de Cristo, el honor de Dios y la salud de las almas?... Pensaba en sus jóvenes! Parecía decir: «Jóvenes, defended y mostrad los privilegios de vuestros años! La santa Iglesia y la Patria necesitan de vosotros, os llaman con gesto suplicante. Valéos de vuestras fuerzas y mostraos celosos para emplearlas!» ¡Oh! qué cambio se obraría en el mundo, si todos los jóvenes se levantasen y con noble orgullo y la audacia viril que les son propios, dijese, a ejemplo de San Juan: «No queráis amar al mundo ni las

cosas mundanas... porque todo lo que hay en el mundo es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y soberbia de la vida... El mundo pasa y pasa también, con él, su concupiscencia.»

Dirigiendo un llamamiento a su noble audacia, el Apóstol anima a los jóvenes a que empleen bien ese precioso tiempo, del cual depende su porvenir: según sea como se formen ahora, así seguirán durante toda su vida. A medida que el joven progresa en la vida, ve sobrevenir siempre nuevos peligros para su alma. Feliz de aquel que ha aprendido a prever, a tiempo, las agresiones del infierno y a rechazarlas valerosamente. Ahora bien, amados jóvenes, poneros sobre aviso contra los lazos del mal, armaros para la lucha, he aquí mi intento. Cuando con la gracia de Dios, haya conseguido convencerlos de la importancia de vuestros años, y excitaros a una sólida formación de carácter, entonces podré felicitarlos con la esperanza de que seáis, por toda vuestra vida fieles hijos de la Santa Iglesia Católica, observantes de sus leyes y preceptos.

S. S. S.

## ORACION FUNEBRE

DE

# DON PABLO ALBERA, RECTOR MAYOR DE LOS SALESIANOS

POR EL R. P. PEDRO MARTINEZ VÉLEZ, (AGUSTINO)

En Agosto de 1910 fué canónicamente elegido Don Pablo Albera y dell' Acqua Rector Mayor de la Pía Sociedad Salesiana; y en todas las casas salesianas del mundo, modelos de aquella *perfecta alegría* de que habló San Francisco, y es el *meollo sabroso* del Santo Evangelio, resonó un himno triunfal, un cántico de alabanza al Señor, un *Laudate Dominum*, que escuchó con regocijo toda la cristiandad, la del cielo y la de la tierra.

Apenas han pasado once años, y el que era el Padre y el consuelo de todos los Salesianos, ha descendido al sepulcro; y hoy trigésimo día de su muerte, día especial de los consagrados por la Iglesia al sufragio por los difuntos, todos cuantos veneramos la memoria de tan buen padre, y amamos a los salesianos como a hermanos nuestros, que somos todos los que amamos como hijos a nuestra madre la Santa Iglesia, creyendo firmemente en la *comunidad de los Santos*, nos reunimos aquí, para pedir a Dios por su alma, para ofrecer por su eterno descanso el sacrificio del Cordero inmaculado, y para cantar con la Iglesia los Salmos del dolor, a fin de que la divina misericordia abrevie el suyo, si aún no goza de la visión de la divina esencia.

Momento augusta y solemne es éste, más para callar y meditar, que para hablar. Porque ¿quién no se aterra y enmudece ante el misterio y la majestad terrible de la muerte? ¿Qué es ésta para la pobre razón humana sino el desenlace más horrible y fatal, más trágico y más

inesperado de una vida que el corazón desearía que fuese eterna...? ¿Y después? La razón aun se confunde y extremece más ante esta pregunta; y así por su más alta representación en la antigüedad pagana, que fue la de Grecia y Roma por el *os magna sonaturum* de Homero y Virgilio, no supo dar el corazón humano otro consuelo que el de los *campos eliseos*, que en rigor no es sino el primer círculo del infierno.

Pero ¡gloria a Dios! Abrid las Santas Escrituras, leed siquiera el capítulo once del Evangelio de San Juan, y sentiréis henchido de consuelo vuestro corazón al presenciar—tal es la viveza del relato—la resurrección de Lázaro, y al oír las enseñanzas de Jesús, que son palabras de verdad y de *vida eterna* (S. Juan. VI, 69).

(Aquí un resumen del relato evangélico de la resurrección de Lázaro).

Pena del pecado es la muerte, temporal y eterna, según San Pablo (Rom. VI, 23; etc); pero todo el que vive y cree en Cristo no morirá, sino que vivirá en él eternamente (S. Juan XI, 25, 26).

(Aquí una breve acción de gracias a Dios, porque con su Revelación nos ha esclarecido el misterio de la vida y de la muerte, llenándonos de luz y de consuelo, y haciéndonos ver como por Cristo, nuestro Redentor, el mundo del pecado puede superar por la gracia de Dios, merecida por Cristo, al mundo de la inocencia. A esto síguese una más breve invocación a Dios para que por intercesión de Jesús y María, del Redentor y de la Auxiliadora de los cristianos, in-

«Ego sum resurrectio et vita: qui credit in me, etiam si mortuus fuerit, vivit: et omnis qui vivit et credit in me, non morietur in aeternum.» S. Juan XI, 25, 26).

funda su gracia al predicador, a fin de que haga ver a sus oyentes, con provecho espiritual de los mismos, cómo *la vida de Don Albera fue toda un constante testimonio de su fe viva en Cristo*, pudiéndose por tanto pensar que vivirá eternamente en Cristo; para lo cual le ayudarán, si es necesario, nuestros fervientes sufragios.)

La vida de Don Albera ha sido una suave, luminosa y siempre ascendente línea recta de fidelidad a Cristo desde la cuna a la sepultura, desde la tierra al cielo.

Lo fue en la puericia y en la adolescencia (1845—1858), siendo fiel a las promesas del Bautismo y a las inspiraciones de la gracia, que le condujo al seno paternal del más santo y genial educador del siglo XIX, el inmortal Don Bosco, el sucesor de los Santos Jerónimo Emiliano, José de Calasanz y Juan Bautista de La Salle, el apóstol del niño más querido de Cristo y de la Iglesia, el pobre, su verdadero redentor y al mismo tiempo y por eso mismo, el salvador futuro de la sociedad, al cristianizar el trabajo, dique contra el que chocará deshaciéndose en espuma, aunque quizás salpicada de sangre, y de sangre santa, la ola ingente y pavorosa del socialismo revolucionario...

El niño Albera encontró a su segundo y aun mejor padre en Don Bosco; tendía hacia él como el hierro hacia el imán; y Don Bosco le amó desde entonces siempre como a hijo predilecto. Don Albera lo recordará después con lágrimas de gratitud; y el artista Bellisio inmortal-



zará ese mutuo amor, al pintar una de las muchas escenas, en que los niños de Don Bosco, los ángeles de su corazón, encantos de la inocencia, se disputaban el *confesarse con él*, dándonos así un ejemplo y una prueba, de la necesidad y salud del gran Sacramento de la Penitencia...

En la adolescencia y la juventud (1858—1868) tuvo también una fe viva en Cristo, siendo fiel a la vocación divina, a los votos religiosos y a sus obligaciones como estudiante, creciendo durante sus estudios igualmente en la virtud que en la ciencia, pudiendo así doctorarse a los veinte años, *cum fructu et laude*, en la Facultad de letras de la Universidad del Piamonte...

Ordenado de sacerdote y ligado a la Pía Sociedad Salesiana con los votos perpetuos, fué durante su juventud y virilidad igualmente fiel a Dios en el cumplimiento de sus graves y trascendentales deberes de maestro, enseñando y dirigiendo escuelas durante veinte y cuatro años (1868—1892 en Turín, Génova y Marsella. En Turín, donde tuvo por discípulo a Monseñor Lasagna, ilustre mártir salesiano, apóstol infatigable de la Iglesia en América; en Génova, donde hizo popularísimos a los Salesianos, como no pueden menos de serlo donde quiera que estén, y haya almas que comprendan con la Iglesia la importancia de su misión heroica y bienhechora; y por fin, en Francia, donde por sus sobresalientes cualidades fué llamado el *petit Don Bosco*, el pequeño Don Bosco, cuyo elogio es el mayor que podía hacerse, dado el altísimo aprecio que de Don Bosco se ha tenido siempre en Francia, en esta gran primogénita de la Iglesia...

En todos estos lugares, donde ejerció su magisterio y dirección docente Don Albera, dió prueba de una grande vida en Cristo, siendo fiel a sus altos deberes, y procurando cumplirlos mediante el ejercicio de las virtudes heroicas que debe practicar el maestro salesiano: *la oración, el trabajo y la gratitud*, las tres facultades de su alma, como la humildad, la sencillez y la caridad son las del alma de las hijas de San Vicente, de esos ángeles que llamamos «Hermanas de la Caridad»

Oración profunda y continua, sin la cual no es posible la adquisición de virtud alguna, siendo por otra parte necesarias todas; oración reforzada con los Sacramentos, fuentes de la divina gracia; y oración en medio del ruido de los talleres, de la alegría de las recreaciones, por medio de la soledad y silencio interior, de la presencia divina, y de la rectitud y pureza de intención, que es la divina alquimia que sobrenaturaliza y hace santas y verdaderas oraciones todas las obras y actos del hombre...

Y el trabajo de la clase, de la inspección y de la dirección, con la total abnegación de sí mismo, y de sus más caros deseos y aspiraciones, entregándose absolutamente al bien del prójimo y de un mejor presente y halagüeño porvenir de la sociedad, mediante la modesta, humilde, oscura y a veces tediosa labor de la educación del niño, del niño pobre, el menos recomendado y el más recomendable.....

Y tras de la oración, que ha de santificar el trabajo, para que sea sólido y fecundo; y tras del trabajo, que ha de ser una verdadera y continua oración, para cumplir así el precepto del Señor sobre la oración constante (S. Luc. XVIII, 1; S. Th. S. Aug.), el buen Salesiano debe saber

que cuanto hace lo debe principalmente a Dios y a los cooperadores, y así su corazón debe estar, como lo quería Don Bosco—y a sus frailes lo recomendó San Francisco—lento de gratitud, de esa virtud hermosísima, tan rara en el mundo, por serlo también su madre la sublime caridad cristiana.

A este triple ideal de las virtudes del salesiano se mantuvo siempre fiel Don Albera, sobre todo en su magisterio, y después en su gobierno. Y así pudo ir perfectamente preparado a la dirección espiritual de su Instituto, adonde le llamó Don Rúa, el primer sucesor de Don Bosco, y de quien decía éste con tanta verdad como gracia, *que no hacía milagros, porque no quería*. Para cuantos le conocimos, su vida era el más constante y estupendo de los milagros, pues fué siempre un poema divino de caridad y santidad. Al modo que la faz de San Esteban era como la de un ángel, (Act. VI, 15), el rostro y toda la expresión de Don Rúa eran las de un santo; y más lo fueron sus obras, testimonio perenne de su fe en Cristo, camino, verdad, y vida nuestra (S. Juan XIV—6).

Pues bien, este insigne y santo varón elevó a Don Albera en 1892 al importantísimo cargo de la dirección espiritual de la Pía Sociedad Salesiana; y en él le mantuvo hasta que falleció, porque Don Albera, que había sido fiel a Jesucristo de niño, de estudiante y de maestro, en su puericia, en su adolescencia y en su virilidad, lo fué también en su vejez, desempeñando a maravilla, con toda conciencia, celo, bondad y discreción, el puesto principalísimo de director espiritual de los salesianos. Y así pudo también, durante este cargo, hacerle su representante y visitador de las casas de la Congregación en Africa y en América. El Perú tuvo la dicha de recibirle en 1902; y aquí dejó, y de aquí llevó, muy gratos e inolvidables recuerdos.....

Maduro para el cielo, cae al fin en 1910, como árbol cargado de fruto el venerando Don Rúa, pagando su tributo a la muerte, dejando el cuerpo a sus hijos hasta el día de la resurrección general, y entregando su alma a Dios, su creador y su redentor.

Reunidos entonces los principales superiores de los salesianos de todo el mundo, en Valsálce, en el gran seminario donde se forman estos insignes bienhechores de la humanidad, y donde reposan los sagrados restos de los Rectores generales de Don Bosco, Don Rúa y hoy de Don Albera; después de bien preparados por unos Santos ejercicios, y pedido sus luces al Espíritu Santo, y encomendando el gran negocio a la Auxiliadora en el día de su gloriosa Asunción, se congregaron el 16 de Agosto aniversario del nacimiento de su padre Don Bosco, en asamblea general, para la elección de Rector Mayor; y leído un autógrafo del Papa, el Santo Pío X, en que les advertía que cumplieren tan alta función, dando su voto al que juzgasen en el Señor más apto para mantener el espíritu de la Regla, para animar y dirigir a la perfección a todos los miembros de su religioso Instituto, y para hacer prosperar las múltiples obras de caridad y celo a que se consagran los Salesianos, eligieron casi por unanimidad a nuestro querido y hoy llorado Don Albera, quien, sorprendido de su elección se levanta a renunciar tan elevado puesto con estas delicadas palabras, pronunciadas con lágrimas, sangre de su corazón (S. Ag.): «Os agradezco la

muestra de confianza y estima que me habéis dado; pero siento que me tendréis para poco tiempo»

¡Actitud la de este buen religioso, propia de los Santos! Mide toda la elevación y la dificultad del cargo y renuncia indirecta y delicadamente a él pronunciando unas palabras, que el tiempo ha confirmado como proféticas; enseñándonos así, y con el buen gobierno de Don Albera en el corto, pero fecundo margen de once años, que la verdadera grandeza se esconde en la humildad; que el humilde, cuanto más se empequeñece, más se engrandece; que sólo los verdaderamente humildes son los dignos de los más altos cargos.

¡Qué lección más grande y más temible y provechosa contra la ambición, que con ser tan funesta a los individuos y a las sociedades, es sin embargo muy frecuente en el mundo, y con la capa hipócrita y farisaica y una falsa piedad y humildad, aun en las almas consagradas a Dios, que es donde menos debiera existir!

Ante la renuncia implícita de Don Albera, el Prefecto general Don Rinaldi se levanta a recordar con pormenores muy interesantes unas palabras que él conservaba bajo sobre, de Don Bosco, en que este varón singular y amadísimo padre de los salesianos, había profetizado el rectorado mayor de Don Albera. «Será mi segundo sucesor, y muy útil en lo porvenir» fueron las palabras de Don Bosco; y ante ellas, y el contentamiento de todos aceptó Don Albera el puesto de Padre mayor de los Salesianos, creyendo ver en todo eso la voluntad de Dios y los designios de su amorosa providencia, y esperando del patrocinio celestial de Don Bosco la necesaria gracia divina para ser su digno sucesor, y útil a la Pía Sociedad y a la Iglesia durante su gobierno.

Comunicada, como era natural, la elección al Papa, éste felicita al electo; pero humilde también, sabe que el hombre sin la gracia del Señor, que sólo se da a los humildes (S. Jac. VII, 6), nada verdaderamente provechoso y bueno puede hacer, sobre todo en orden de la vida eterna, que es el único bien que importa; y así acompaña con su felicitación su más ardiente promesa de pedir a Dios su gracia para que el nuevo Rector mayor pueda dignamente desempeñar su ardua y amplísima misión, siguiendo las huellas gloriosas de sus predecesores Don Bosco y Don Rúa.

Con estas santas disposiciones entra Don Albera a ejercer su mando; y el 20 de Agosto va a hacer su primera visita al famoso oratorio de San Francisco de Sales, tan lleno de recuerdos para todos los salesianos y para todo Turín, y aun para el universo entero; y allí, al aparecer el buen padre en la plaza de María Auxiliadora, se echan a vuelo las campanas, rompe la banda en una marcha alegre, y atruenan los aplausos el espacio. En el patio principal del oratorio, y debajo del aposento de Don Bosco, se había previamente levantado un tronito y en él colocaron al nuevo Superior. Entonces el director del oratorio le da la bienvenida, y un artesano lo saluda en nombre de sus compañeros, y hace memoria de los tiempos inolvidables en que fué asistente de los artesanos, y pide fervorosamente al Señor por su felicidad. Don Albera, profundamente conmovido, se levanta para agradecerles sus buenos deseos, recuerda con *lágrimas* las bondades que allí tuvo Don



Bosco con él, y concluye bendiciendo a sus hijos y suplicándoles sus oraciones para llevar *menos indignamente* la carga del Rectorado general.

¡Siempre Don Albera tan humilde, y siempre tan hermoso con sus lágrimas, testimonios de la bondad y ternura de su corazón!

El nuevo Rector va inmediatamente a Roma a prosternarse ante el Padre Santo... Pero oigamos parte de su bella carta del 3 de Setiembre a los Cooperadores salesianos, donde habla de esta y otras cosas mejor que lo pudiéramos hacer nosotros. En ella les narra «los inefables consuelos de aquellos preciosos instantes» de la audiencia pontificia; porque «aterrado, dice, por el inmenso peso de responsabilidad, que han impuesto sobre mis débiles hombros, eligiéndome por sucesor del inolvidable Don Rúa, apenas me fué posible, corrí a Roma a postrarme a los pies del Vicario de Nuestro Señor Jesucristo, para recibir con la Bendición Apostólica, aliento y auxilio». Y en seguida les cuenta cómo fué recibido «con esa inefable cordialidad, que arrebató el corazón de cuantos tienen la dicha de acercarse a Pío X». Y les habla del interés del Papa por las obras salesianas, y de cómo no se olvidó de decir que si a los salesianos les es dado realizar algún bien, debido es, después de la gracia de Dios, a la caridad de los generosos cooperadores; y que por eso le dió el encargo de exhortarlos a que tuviesen con el nuevo Rector mayor la misma benevolencia que con Don Rúa.

También se dignó el Padre Santo—agrega—enviar a todos los cooperadores y cooperadoras una especial bendición en prenda de particular afecto. Y «convencido estoy—dice textualmente—de que la especial bendición del Padre común será fecunda de gracias espirituales y temporales para vosotros y para vuestras familias».

Y termina con estas magníficas palabras: «Aprovecho esta ocasión para aseguraros que aun reconociendo mi gran pequeñez y miseria en comparación de aquel gigante de caridad y virtud, el llorado Don Rúa, tengo la santa ambición de no ser menos que él en la gratitud, que abrigo y abrigaré siempre para con nuestros buenos cooperadores salesianos, os prometo en fin que junto con mis amadísimos hermanos y con los niños confiados a nuestros desvelos, cada día dedicaré un recuerdo especial para vosotros en mis pobres oraciones. Díguese escucharme el Señor, y haceros felices en el tiempo y en la eternidad. Humildísimo y afectísimo, Pablo Albera.»

Documento digno de un verdadero hijo y sucesor de Don Bosco, y de ponerse al lado de su memorable *testamento!* Carta llena de amor y gratitud, y que a la vez nos revela lo que ha sido el gobierno del ilustre Salesiano.

De estatura mediana y con flexión delgada, como parece lo fueron San Agustín y San Pablo, el P. Albera tuvo una expresión ascética, suave y luminosa, sencilla y amable, como la santidad italiana: la de San Francisco, San Felipe Nery, San Félix de Cantalicio, San Alfonso María de Ligorio, el mismo San Pablo de la Cruz, y el venerable Don Bosco, su maestro y padre. Su carácter fué, pues, como toda su vida, dulce, bondadoso y risueño. Se reía raras veces, pero sonreía siempre. Ved en esta descripción de uno de sus biógrafos, todo lo que fué Don Albera.

Pues lo mismo fué, y debía ser su gobierno; y lo mismo es, hermanos míos! el gobierno de Dios, ejemplar y modelo de todos los gobiernos.

Dios nos gobierna con sumo respeto al terrible pero excelso don de la libertad (Sap. XII, 18); y si sabe, como Sabiduría infinita, llevar con su omnipotencia todas las cosas al cumplimiento de sus designios, sabe también disponerlas y prepararlas con suavidad (Sap. VIII, 1).

Tal fué el gobierno general de su Congregación por Don Albera; siendo por esto mismo su vida en los años de su generalato lo que hasta entonces había sido un testimonio constante de su fe viva en Cristo, y, ahora más que nunca, de las virtudes de Cristo, como Sacerdote, y de sus cualidades como Rey; de Cristo, el sacerdote eterno, según la orden de Melquisedec (Ps. CIX, 4; Heb. VII, 17), y el Rey inmortal y siempre vencedor de los siglos (1 Tim. I, 17.)

¿Podrá haber alguno entre los presentes, a quien parezcan hiperbólicas mis palabras? Pues no le diré que ahí están las páginas del *Boletín Salesiano* durante once años; tampoco le recordaré el sublime espectáculo de caridad paternal, dado por Don Albera durante la última espantosa guerra, que fué abrir todas sus casas a la miseria y a la orfandad, siendo el consuelo de los hijos del pueblo, y mereciendo por esto del rey de Italia la gran Cruz de la Orden de San Mauricio; sólo le suplicaré que se fije en el incremento y florecimiento de la obra salesiana en el Perú, y sobre todo en el estupendo santuario de la Auxiliadora, que es la prueba monumental de la buena marcha de los Salesianos bajo la dirección de Don Albera y la bendición de Dios. Las cartas escritas por Don Albera con este motivo son también la mejor prueba de su prudencia como gobernante, y de su gratitud a los buenos cooperadores como sucesor digno de Don Bosco...

Pero el término de toda vida en el mundo es la muerte; y Don Albera, *lleno de días*, ha sucumbido también, pero *in senectute bona*, ya maduro para el cielo, a fin de *reunirse con sus padres* y antecesores Don Bosco y Don Rúa, entre el dolor de sus hijos y la alegría de los ángeles.

Esa muerte, así como la suya, la profetizó en el Cuzco, hace apenas dos años, otro insigne hijo de la Congregación, verdadero modelo de perfecto Salesiano, el encantador y por siempre memorable Monseñor Costamagna...

Pero ¡qué muerte tan preciosa, y qué enseñanza tan sublime y útil para nosotros los cristianos, para cuantos tenemos fe en Cristo y en la verdad única de su Religión!

¡Qué lección tan terrible a la vez, si no la aprovechamos! La muerte de Don Albera ha sido preciosa, y motivo de nuestra piadosa creencia de su salvación, porque su vida fue santa; porque en la puericia y en la adolescencia, en la adolescencia y en la juventud, en la juventud y en la virilidad, en la virilidad y en la vejez, en la vejez y en la senectud, su vida fué un testimonio constante de su fe viva en Cristo, y de su consiguiente conformidad y fidelidad, nunca interrumpidas, a la voluntad de Dios.

¡Ah hermanos míos! Como se vive, se muere. Esta es la regla general, que saben muy bien los ministros de las almas. Por tanto si la muerte más que el término de una vida es el principio de la verdadera vida, que sólo puede serlo la

eterna, la mejor filosofía de la vida será, como dijo Platón, una buena preparación para la muerte. Y si es verdad que por sabia disposición no sabemos el instante de nuestra muerte, sí sabemos, como dice S. Agustín, el Platón cristiano (*Serm.* 306, c, 2), cómo hemos de vivir, si queremos morir bien...

¡Y vosotros, los Salesianos y Salesianas, hijos del corazón de vuestro buen padre! Cuantos somos vuestros hermanos en la fe, y estamos unidos a vosotros por la caridad cristiana, que hija del Espíritu Santo, es el principio vital del corazón de la Iglesia, (S. Pablo y S. Juan), como lo es el del Corazón de Jesús, su cabeza y fundamento eterno, si ayer, cuando fué elegido Don Albera, participamos de vuestras alegrías, hoy, después de once años, que nada son ante la eternidad, nos asociamos con lágrimas a vuestros dolores. Pero ¡no lloréis! Hijos como somos de la eternidad, vuestro padre y rector mayor, no ha muerto en la tierra sino para resucitar en el cielo. Su fe viva en Cristo, nunca desmentida, sino siempre confirmada con sus buenas obras, es para nosotros el mejor recuerdo y el mayor consuelo. Ella nos hace creer que ya consiguió el fin, para que nace el hombre, que es lo único que nos importa; y que si vuestro padre no está vivo en la tierra, lo está en el cielo, desde donde con sus ruegos ante el Señor conseguirá que vuestra orfandad sea lo más breve posible, y tengáis pronto un nuevo padre, uno de aquellos mil y mil pastores que en la sucesión de los tiempos vió milagrosamente Don Bosco rigiendo con toda felicidad su Instituto.

Y vos, Jesús mío, vos que dijisteis: *Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque hubiere muerto, vivirá; y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá para siempre* (S. Juan XI, 25). dignaos acoger en vuestro seno bienaventurado, si aún no lo habéis hecho, al alma de nuestro querido hermano en la fe, Don Albera; pues su vida fué un testimonio constante de su fe viva en Vos. Si aun está en el lugar que inventó vuestro amor divino para conciliar en beneficio del hombre su flaqueza con vuestra santidad, os suplicamos le abráis cuanto antes las puertas del Paraíso, iluminándole con la luz de la divina esencia y llenándole así de la suma bienaventuranza. Para esto acabamos de ofrecer a vuestro Padre y a nuestro Padre, a vuestro Dios y a nuestro Dios, el sacrificio en que Vos mismo habéis sido el sacerdote y la víctima. Dignaos hacerlo así por intercesión de la Auxiliadora, que es vuestra madre y nuestra madre, Vos que reináis con el Padre y el Espíritu Santo por toda la eternidad.

¡Piadosísimo Jesús! dale el descanso eterno.

*Pie Jesu Domine! dona ei requiem. Amen.*

### “Florecillas de San Antonio”

REVISTA ILUSTRADA

Suscripción S. 1.20 al año.

Dirección y Administración:

Convento de los RR. PP. Descalzos:

Con las debidas licencias.

Escuela Tipográfica Salesiana—Lima.